

3

Volveremos a amar

Semana Santa

Ciclo C

Del 10 al 17 de abril de 2022

EUCARISTÍA

evd

Volveremos a amar

Semana Santa

Ciclo C

Del 10 al 17 de abril de 2022

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
10 abril. Domingo de Ramos	9
14 abril. Jueves Santo	29
15 abril. Viernes Santo	43
16 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	63
17 abril. Pascua de Resurrección	95
Recursos	
Para celebrar. La Hora Santa	109
Para celebrar. Viacrucis	118
Para orar. Inmensamente regalados	126

Presentación

Puede parecer extraño el título de este número, «Volveremos a amar», porque ¿quién nos impide amar? Más aún, en estos tiempos difíciles de la pandemia, que está siendo nuestra tóxica compañera de viaje, donde estamos sacando lo mejor y lo peor de nuestra condición humana, nadie con un mínimo sentido de humanidad duda del poder del amor.

Así es: ¿qué es más fuerte que el amor? ¿Qué es capaz de dar sentido a lo que somos y hacemos, a lo que nos impulsa hacia delante, sino el amor? ¿Qué une a toda la humanidad que se rebaja hasta los más pobres para unirse en esfuerzos creativos e inimaginables por ellos, sino el amor? ¿Qué nos hace más humanos y a la vez más divinos que el amor? ¿Qué poder es más universal, sin límites, ideologías ni fronteras, cuando nos abrimos a los demás, que el amor? Solo el amor es digno de lo más noble que se encierra en el corazón de las personas, sean de la condición que sean.

Por eso, aun en medio de las dudas, del cansancio, de las faltas de vigor para seguir adelante, desde la fe pascual decimos: «volveremos a amar». No porque seamos mejor que nadie, ni porque seamos más fuertes, sino porque estamos unidos a la muerte y resurrección de Jesús, que se entregó por amor a la muerte. Solo el amor puede iluminar la muerte de Jesús: el amor que él tuvo a toda la humanidad y

el amor de Dios con todos y cada uno de nosotros. Es un amor pascual, que nos hace más humanos y a la vez nos diviniza.

Que la Pascua de este año, distinta como siempre a las de otros años, con el peso de la pandemia que se ceba como siempre con los más débiles y debilitados, con los más pobres y empobrecidos, nos haga centrarnos más en el amor de Dios que se manifiesta en la cruz y resurrección de Jesús.

Equipo Eucaristía

10 de abril de 2022

Ciclo C



Domingo de Ramos

Ángel Lahuerta

Bendito el que viene

Seguimos a Jesús.
Que se haga Tu voluntad
(PALABRA DE DIOS).

Servidor de todos
(HOMILÍA).

Caminamos contigo, Jesús
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos congregamos para iniciar, con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor. Este sagrado misterio se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingreso en Jerusalén, la Ciudad Santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal. Sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Oremos.

Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti y escucha nuestras súplicas, para que, quienes hoy llevamos estos ramos en honor de Cristo victorioso, te presentemos el fruto de las buenas obras, unidos a él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.



LECTURAS

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 19,28-40

En aquel tiempo, Jesús caminaba delante de sus discípulos, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», le diréis así: «El Señor lo necesita».

Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron:

—¿Por qué desatáis el pollino?

Ellos dijeron:

—El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él.

Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

—¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

—Maestro, reprende a tus discípulos.

Y respondiendo, dijo:

—Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor

Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
 para saber decir al abatido una palabra de aliento.
 Cada mañana me espabila el oído,
 para que escuche como los discípulos.
 El Señor Dios me abrió el oído;
 yo no resistí ni me eché atrás.
 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
 las mejillas a los que mesaban mi barba;
 no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
 El Señor Dios me ayuda,
 por eso no sentía los ultrajes;
 por eso endurecí el rostro como pedernal,
 sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios

NOTAS: El texto es un fragmento del tercer cántico del Siervo de Yahvé. Los cuatro primeros versos están relacionados entre sí por la repetición del motivo del discípulado. El Siervo es, como su propio nombre indica, discípulo de Yahvé. Se insinúa que, como tal, ha de pronunciar las palabras que previamente ha escuchado de él. El poema describe a un siervo en relación no solo con Yahvé, sino con otras personas. Ser discípulo es, así, implicarse en las situaciones de la historia y del propio mundo. En torno al Siervo hay personas abatidas y personas violentas. Parece haber escuchado de labios de Yahvé que parte de su misión es no responder con violencia

a quienes la ejercen contra él. El texto no explicita si esta violencia ha nacido de la predicación del Siervo, es decir, en consonancia con la incomodidad que ocasionan los profetas en la tradición bíblica, que con frecuencia acaba en persecución. Es posible que así sea. Pero lo que resulta claro es que el Siervo afronta con valentía y con confianza el conflicto en el que está inmerso. Y esta confianza no le viene de sus propias fuerzas, sino de la fe en que Yahvé está junto a él, con él. Teniendo en cuenta estos rasgos, se entiende muy bien que los primeros seguidores de Jesús citaran este pasaje al recordar e interpretar su muerte.

Salmo responsorial 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: Este himno sobre Jesús, tan conocido y escuchado en la tradición, expresa el mensaje central de su pasión. Es muy posible que tuviera una vida independiente antes de ser incorporado a la carta, en la que Pablo lo utiliza para fortalecer una exhortación a la comunidad sobre la manera en la que deben relacionarse los hermanos entre sí: sin ambición ni vanagloria sino con humildad. El himno juega con las categorías espaciales de arriba y abajo: Jesús, de origen divino y procedente de arriba, bajó y se abajó, asumiendo el puesto más bajo de

la escala social: el propio de los esclavos. No es solo que se hiciera hombre; se hizo un hombre esclavo. Esta esclavitud se identifica con la aceptación de la crucifixión, una condena injusta. Al igual que el Siervo de Yahvé, también Jesús es una víctima de la historia. Pero Dios, contra lo que cabría esperar según la lógica humana, actúa en su favor. Se pone de parte de Jesús, lo levanta, lo eleva. La novedad cristiana, y en buena medida el escándalo cristiano, es confesar como Señor al crucificado, y, en él, a los demás crucificados.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san LUCAS 22,14–23,56

C. Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:

✠ –Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios.

C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:

✠ –Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

✠ –Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

✠ –Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:

✠ –Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos.

C. Él le dijo:

✠ –Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte.

C. Pero él le dijo:

✠ –Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme.

C. Y les dijo:

✠ –Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?

C. Dijeron:

S. –Nada.

C. Jesús añadió:

✠ –Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: «Fue contado entre los pecadores», pues lo que se refiere a mí toca a su fin.

C. Ellos dijeron:

S. –Señor, aquí hay dos espadas.

C. Él les dijo:

✠ –Basta.

C. Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

✠ –Orad, para no caer en tentación.

C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo:

✠ –Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:

✠ –¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

C. Jesús le dijo:

✠ –Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron:

S. –Señor, ¿herimos con la espada?

C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:

✠ –Dejadlo, basta.

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: